

Guillermo Rodríguez Rivera: un intelectual comprometido

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA AUXILIAR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



Se insertó en la vida cultural del país desde muy joven, con solo 18 años, porque escribir era su vocación. Vivía una época de revolución, de urgencia política, que ofrecía oportunidades y plenas libertades para la superación, sin distinción de edad, género y clase social. Guillermo Rodríguez Rivera quería ser abogado, cantante o periodista, pero matriculó Licenciatura en Lengua Española y Literaturas

Hispanoamericana y Cubana en la Universidad de La Habana. Los conocimientos adquiridos durante estos estudios, además de enraizar su pasión por las letras, le aportaron el fundamento humanista para incursionar en otras aficiones. Trabajaba para medios de prensa y estudiaba, de tal forma que su nombre comenzó a aparecer en las páginas de las revistas que se posicionaban en el entorno

cultural cubano de los años sesenta: *Mella, Casa de las Américas, Cuba, El Caimán Barbudo, La Gaceta de Cuba, Unión, Alma Mater, Pensamiento Crítico y Revolución y Cultura (RC)*, entre otras. En particular, 1966 resultó un año relevante en su vida profesional: fue uno de los fundadores de *El Caimán Barbudo*, suplemento cultural del periódico *Juventud Rebelde*; publicó su primer libro de poemas, titulado *Cambio de impresiones*, y recibió el título de licenciado.

Tuve la oportunidad de entrevistarlo por primera vez en el 2002. Su testimonio resultaba muy valioso para mí, porque preparaba en esa época la tesis de maestría sobre *El Caimán Barbudo* en el periodo de 1966 hasta 1969,¹ revista de la cual fue jefe de redacción entre 1966-1967. En este encuentro mostró interés por el enfoque de la investigación y accedió a ser mi tutor, junto a la Dra. Zoia Rivera. En años posteriores volví a conversar con él acerca de su labor como secretario de redacción en *Revolución y Cultura* (1967), responsabilidad que compartió con Rebeca Chávez por corto tiempo. Pero siempre en nuestros diálogos retomamos el tema de *El Caimán...*, pues para él constituyó “[...] una experiencia muy importante, porque fue la aparición de nuestro grupo

como generación, es decir, como un grupo generacional, que quería hacer algo diferente [...]”.² De mi parte, consideraba que aún quedaba por recuperar información sobre esa publicación, sus particularidades, creadores y repercusión en la vida cultural cubana.

Sus poesías, ensayos, crónicas, críticas literarias y artísticas de los años sesenta nos muestran a un joven iconoclasta, comprometido con el proyecto emancipador nacional. Su espíritu batallador se evidenció desde el primer número de *El Caimán Barbudo*, en el texto del manifiesto “Nos pronunciamos”, el cual fue firmado también por otros poetas noveles. Aquí escribió sin temor a la reacción de algunos intelectuales consagrados: “Rechazamos la mala poesía, que trata de justificarse con denotaciones revolucionarias, repetidora de fórmulas pobres y gastadas: el poeta es un creador o no es nada. Rechazamos la mala poesía que trata de ampararse en palabras ‘poéticas’, que se impregna de una metafísica de segunda mano para situar al hombre fuera de sus circunstancias”.³

A partir de ese momento, al igual que Jesús Díaz y Víctor Casaus, Guillermo polemizó con otros intelectuales, sin preocuparle el prestigio y las responsabilidades que tuvieran en el ámbito cultural. En las entrevistas, al indagar sobre las causas de estos sentimientos, Guillermo explicó: “[...] había una unidad en cuanto al compromiso del intelectual, pero cada uno lo manejaba según sus peculiaridades. También entendíamos que el compromiso del intelectual era hacer buena cultura, hacer bien tu trabajo [...]”.⁴ Por otra parte, “[...] siempre los jóvenes polemizan con los viejos,

¹ Vilma Ponce Suárez: “*El Caimán Barbudo: su visión de los hechos culturales y políticos de los años 1966-1969*” (tesis de maestría, inédita), Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, enero del 2003.

² Guillermo Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, 5 de abril del 2017.

³ “Nos pronunciamos”, en *El Caimán Barbudo*, 1.º marzo de 1966, p. 11.

⁴ Guillermo Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, 25 de septiembre del 2012.

desean afirmarse. Es inevitable [...].⁵ Al mismo tiempo, manifestó que sentían admiración por un grupo de poetas de otras generaciones, como Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamis, Heberto Padilla, Pablo Armando Fernández, Luis Marré, César López y Luis Suardfáz.⁶

Nuestro último encuentro fue en su apartamento de la calle Calzada, en el Vedado, el 5 de abril de este año. Me acompañó Hilda Pérez Sousa, investigadora que forma parte de mi equipo de investigación en la Biblioteca Nacional.⁷ Acudimos a él con motivo del estudio que estamos realizando sobre la revista *Cuba* (1962-1969), en la que Guillermo trabajó como secretario de redacción en los años 1965-1966. Su esposa Marlén López nos atendió con amabilidad, mientras transcurrió una conversación de casi dos horas. En los últimos minutos de la entrevista, lo vimos tomar en su mano un tabaco, sin encender, y recordé que en una ocasión me había dicho que dejó el vicio de fumar después de 40 años, lo que debió ser una decisión muy difícil para él, pero vital para mejorar su salud.

Comenzó a trabajar en la revista *Cuba* por recomendación de su profesor Roberto Fernández Retamar, quien antes le había permitido de manera ocasional fungir como secretario de redacción en la revista *Casa de las Américas*. Para Guillermo, *Cuba* fue una escuela de aprendizaje periodístico, y en buena medida, esto se debió a Darío Carmona, el jefe de redacción, “un periodista español, muy culto y exigente”.

Cuba le ofreció la oportunidad de intercambiar con muchas personalidades extranjeras que vinieron al país por esos años. Uno de ellos fue el poeta chileno Nicanor Parra, quien ejerció

como jurado del Premio Casa de las Américas, en poesía, en 1965. Rodríguez Rivera y el argentino Jorge Timossi entrevistaron a Parra en el hotel donde se hospedaba y en esa cita se hicieron amigos. Además de esta conversación, que salió publicada en *Cuba*,⁸ Guillermo escribió la crítica a *Versos de salón*, para la sección Libros, de la revista *Casa de las Américas* (mayo-junio 1965). Un tiempo después, en 1969, le prologó el libro *Poemas*, de la colección Literatura Latinoamericana, editado por esa institución. Acerca de sus motivaciones para profundizar en la obra de Parra, Rodríguez Rivera aseveró que admiraba la originalidad y novedad de su poesía.⁹

De sus colaboraciones en *Cuba*, le recordé el reportaje “Asesinato en el avión”, que apareció en 1966,¹⁰ título sugestivo en el que la tipografía y el contraste entre el blanco y el negro de las letras y el fondo, acentuaron el efecto emocional del mensaje; pero lo novedoso fue que Rodríguez Rivera relataba un hecho verídico, el secuestro de un avión cubano en pleno vuelo, al estilo de una novela policiaca, tomando como fuente la información publicada por el

⁵ _____: Entrevista concedida a la autora, 5 de abril del 2017.

⁶ Estos nombres ya los había mencionado, como parte de su polémica con Pedro Oráa, en su artículo “Dicen, buen Pedro...”, en *La Gaceta de Cuba*, mayo de 1967.

⁷ Otras integrantes del equipo son las licenciadas Alicia Sánchez y Maritza Mirabal.

⁸ Guillermo Rodríguez Rivera y Jorge Timossi: “Poeta en La Habana” en *Cuba*, no. 37, mayo de 1965, p. 64.

⁹ Guillermo Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, 5 de abril del 2017.

¹⁰ _____: “Asesinato en el avión” en *Cuba*, no. 49, mayo de 1966, pp. 21-27.

Ministerio del Interior (Minint). Esta apropiación de un género literario para concebir el reportaje fue original y contrastaba con la manera tradicional de abordar los hechos noticiosos en otras publicaciones periódicas de la época. Su afición por este tipo de narrativa se manifestó años después, en 1976, cuando escribió junto a Luis Rogelio Nogueras *El cuarto círculo*, que resultó premio en el V Concurso Aniversario Triunfo de la Revolución, convocado por el Minint, y llegó a ser un éxito editorial. Más adelante, en 1993, recibió igual distinción por su novela policial *Alguien*.

En *Cuba*, Guillermo hizo periodismo de mesa, a diferencia de otros colegas, entre ellos Félix Contreras, Norberto Fuentes, Víctor Casaus y Félix Guerra, que, por lo general, se trasladaban a diferentes lugares de la Isla para buscar las historias de sus reportajes. Como responsable, en algunos números de la revista, de la sección Cuba en la cultura, resumía las actividades artísticas y literarias más importantes celebradas en el mes anterior. En esta función recibió la crítica de un dirigente de la UJC por publicar una nota informativa en el número de mayo de 1966, sobre la aparición de la novela *Paradiso*, de José Lezama Lima. La censura estaba fundada en la supuesta inclinación homosexual del autor.¹¹ A ello, el poeta respondió: “José Lezama Lima, te guste o no te guste, es una personalidad de la cultura cubana”.¹² Eran

¹¹ _____: “Dos de Lezama Lima” en *Cuba*, no. 49, mayo de 1966, p. 50.

¹² _____: Entrevista concedida a la autora, ob. cit., 5 de abril del 2017.

¹³ _____: *Las crónicas de Segunda Cita*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2016, p. 236.

los síntomas de un fenómeno nocivo para la nación, signado por la homofobia, el pensamiento dogmático y la actitud extremista, que alcanzaría una mayor connotación en los años setenta, y del cual Guillermo fue uno de los perjudicados, debido a sus posturas heterodoxas.¹³ Retornó entonces a su natal Santiago de Cuba, donde trabajó por varios años como profesor de Literatura cubana e hispanoamericana en la Escuela de Letras, de la Universidad de Oriente.

En 1970, su poemario *El libro rojo* quedó entre los finalistas en el concurso Casa de las Américas; y uno de los poemas que lo conformaba, “Esperando al zurdo”, se publicó en el número de noviembre de *El Caimán Barbudo*. Este fue el primer trabajo de Rodríguez Rivera aceptado por la redacción de la revista, después de separado su grupo de ella. Sin embargo, a pesar de haber sido reconocida la calidad de esta obra en aquel momento, tuvieron que pasar 33 años para que todos los poemas fueran disfrutados por los lectores. En el 2003, Ediciones Unión los incluyó en una antología preparada por el autor y, en el 2012, la Colección Sur Editores los presentó como libro independiente.

Con el paso del tiempo, Rodríguez Rivera consolidó su formación como periodista, siempre sustentada en el ejercicio de la crítica, la honestidad y la disposición para polemizar sobre temas de la realidad social y de las culturas nacional e internacional. Su quehacer más reciente en esta esfera lo recibimos desde el blog “Segunda Cita”, de su amigo el trovador Silvio Rodríguez, el cual hizo suyo. Una selección de estos trabajos se compiló en el libro *Las crónicas de Segunda Cita*, por Ediciones La

Memoria, del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau (2016). En este volumen se percibe a un intelectual preocupado por su país, en especial, por el cubano común, que enfrenta día a día vicisitudes económicas, y por la situación de América Latina. Con una prosa precisa devela contradicciones de la práctica cultural y social, propone soluciones a problemas, critica los errores y hasta se autocritica.

En nuestro último encuentro habló más de sí mismo, de su visión del mundo... Dijo que había sido religioso en su adolescencia, y hasta había hecho la primera comunión, pero se separó de la fe por dos razones: “[...] en primer lugar, porque el mundo me parece demasiado imperfecto para ser obra de la voluntad divina. Yo siempre he dicho que si Dios existe y me lo encuentro después de muerto, tengo más cosas que reprocharle a él, que él a mí [...]. Vamos a ver quién gana esa bronca. Fíjate tú, hasta dónde llega mi litigio”. ¿Y la otra razón?, le pregunté. “[...] es que me gustan demasiado las mujeres, entonces, eso me hacía también condenado por la religión”.¹⁴ Sin embargo, aclaró que respetaba mucho a los religiosos, porque su madre lo había sido, así como Cintio Vitier y Fina García-Marruz, quienes eran personas honradas y honestas a las que apreciaba mucho. Precisamente, Cintio presentó la primera edición de su libro *Por el camino de la mar. Los cubanos* (2005).¹⁵ En este ensayo, el profesor nos incita a reconocernos, a pensar en nuestras raíces y a sentirnos orgullosos de como somos, a pesar de nuestros defectos. Leyendo el libro recordé algo

que dijo en la entrevista: “Cuba nunca fue triste. En los peores momentos, el cubano fue siempre feliz a su manera, tuviera las dificultades que tuviera [...]”.¹⁶ Creo que él fue así, un hombre que asumía la vida con seriedad, pero a la vez con humor y picardía, pese a las dificultades, sobre todo, aquellas ocasionadas por sus limitaciones de salud.

Durante muchos años fue profesor titular de la Universidad de La Habana e impartió conferencias en diversos centros de enseñanza superior de otros países. Su vasta cultura, talento y perseverancia contribuyeron a que alcanzara el grado científico de Doctor en Ciencias Filológicas. Por su labor en la docencia y en el ámbito cultural recibió varios reconocimientos, entre ellos, la Distinción por la Cultura Nacional.

Guillermo Rodríguez Rivera estaba convencido de que “[...] nada que se haga con amor y con deseo de cambiar el mundo es inútil, siempre deja su huella”.¹⁷ Y en efecto, su impronta está en aquellos que fueron sus estudiantes, y su obra literaria y periodística enriquece hoy el acervo cultural de nuestra nación.

¹⁴ Guillermo Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, ob. cit., 5 de abril del 2017.

¹⁵ Estas palabras de Cintio Vitier fueron incorporadas a la segunda edición, que salió con el título *Por el camino de la mar o Nosotros, los cubanos* (2006), atendiendo a una recomendación que le hizo a Rodríguez Rivera.

¹⁶ Guillermo Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, ob. cit., 5 de abril del 2017.

¹⁷ _____: Entrevista concedida a la autora, ob. cit., 25 de septiembre del 2012.

